

س

El س, tanto en principio como en medio de dición, dice Engelmann, se convierte en z, la cual se permuta en la ortografía por la c (ça, ço, çu, ce, ci) en las palabras españolas derivadas del arábigo, con excepcion de la voz *sábana*.

En la segunda edicion del Glosario, reproduce Mr. Dozy la misma doctrina, sin más limitacion que la de suprimir la palabra *sábana*, acaso por no considerarla de procedencia arábigo.

En sentir, pues, del ilustre escritor holandés, las consonantes z y c (ça, ço, çu, ce, ci) reemplazaron exclusivamente al س en las voces arábigo-castellanas. Este error de Engelmann, en que incurre su sabio continuador, se halla demostrado por su propio testimonio. En efecto; aún descartado el vocablo *sábana* del catálogo de los de alcurnia arábigo, todavía registra su Glosario las voces *sandia* سَنْدِيَّة, *Seca* سَكَّة, *Sen* سِنَا, *Soldan* سُلْطَان and *Soliman* سُلَيْمَان, en las cuales el س fué traducido por la s<sup>1</sup>. Es más; aún en fin de dición, en que ambos escritores afirman que el س se convierte siempre en z, vemos á

<sup>1</sup> A estos vocablos pueden añadirse los siguientes que se encuentran asimismo en el Glosario: *Mesquita* (Misquita en el Repartimiento de Valencia) مَسْجِد, *Mesquino* مَسْكِين, y *Místico* مَسْطَح.

la *s* ocupando el puesto adjudicado privativamente á aquella consonante, como en las palabras del Glosario *alferes*, Alfres en el Arcipreste de Hita, الفارس, folus فُلوس, y res راس, que los citados escritores escriben con *z* (rez).

Ni es este el solo error en que incurren ambos reputados orientalistas; pues, aparte de que la *x* se encuentra en el vocablo elixir الاكسير en representacion del *s*, el empleo de la *ç* por la *z* en fin de dccion, como oro-çuc عرق سُوس, constituyen con el uso de la *s* en posicion idéntica una excepcion á la regla absoluta sentada.

Que el *s* fué interpretado por la *z* y la *c*, resulta tambien de los nombres propios arábigos vertidos á nuestra lengua, como Muza موسى, Zuleiman سليمان, Munuza مونس, Andaluz الاندلس, Zara سارة, el Zaidin الساعدين, Maracena مرسان y Zacatin سقاطين, pago, pueblo y barrio de Granada, los tres últimos, de que hace mencion Aben Aljatib en su *Ihata*.

Pero esta interpretacion, como sucede en los nombres comunes, no fué privativa. En efecto, en el *Repartimiento de Valencia*, el *s* se halla interpretado por la *s* y la *c*; en la *Elegia del Moro de Valencia* por la *s*, *ç* y la *z*, y en la de Boabdil por la *s* y la *c*.

Vése, pues, que la *s* compartió con la *c* y la *z* el honor de representar al *s*. Cierto es que en esta concurrencia de las tres consonantes castellanas les tocó la supremacia á la *ç* y á la *z*, y áun en el alfa-

beto aljamiado se destinó el س para la ç<sup>1</sup> (za, ce, ci, zo, zu); pero hoy con la alteracion sufrida por la z en su antigua articulacion y la eliminacion de la ç con cedilla de nuestro alfabeto, sólo nos resta la s como signo representativo del س<sup>2</sup>.

ش

Lleva la denominacion de *Xin* en el *Arte* de fray Pedro de Alcalá, el cual le tradujo por la antigua *æ* española con el valor que hoy conserva entre catalanes y valencianos.

Igual representacion se dió, con ligeras excepciones, en las palabras españolas de origen arábigo y en los nombres propios de esta lengua, ya estuviere en principio, ya en medio, ya en fin de diction, como en Xarea شريعة, barrio en el Albaicin de Granada en la época árabe; Axedrez الشطرنج, Xaquima

<sup>1</sup> Esta regla, que en el Alfabeto aljamiado publicado por el Sr. Moreno Nieto (*Gram. an.*, apéndice, pág. 45), se consigna en absoluto, tenia, sin embargo, su excepcion, como se ve en el nombre propio يوسف Júsuf, que se lee tres veces en el *Specimen* del poema de José, publicado por dicho señor en su *Gramática arábigo*, y en los vocablos *soñó* سُنَّ and *sueño* سُوَانَّ de los versos 47 y 48, en los cuales nuestra s se halla representada por el س.

<sup>2</sup> Es un hecho evidente que la s, á la sazón de la conquista árabe, tenia un valor sibilante fuertemente pronunciado, si se considera que en la mayoría de los casos los cronistas y geógrafos de aquella nacion interpretaron por el ش la consonante española, como en *Santiago* شنت ياقب, *Oscá* وشقة, *Benishkale* بنشكلة, *Peniscola*, aunque tambien la tradujeron por el س, como en *Castilla* قسطنطينية.

*Basti* (Baza) بسطة, *Saracusta* سرقسطة, contraccion de *Cæsar augusta*, *Zaragoza*.

شكيبه, Xerife ó Xarife, como con más propiedad se lee en Diego de Torres, شريف, Xeque, Xenil شينج, Axa عائشة y Almojarife المشرف. شنيل.

Esta representacion, como acabamos de indicar, no fué privativa, pues en el nombre شيرة Sera (Sch. *Sporta*), y en los de lugar, como قنالش Canales, ارنالش Arenales y ققولش Cogollos que cita Aben Aljatib en su introduccion á la *Ihata*, el ش se halla iñterpretado por la s<sup>1</sup>.

Y que este sonido primitivo del ش tenia en todas situaciones el que aún hoy mismo conserva la *x*, entre catalanes, valencianos y gallegos, bien distinto por cierto del de la *j* actual que, de mucho tiempo á esta parte, viene reemplazándola en sendos vocablos castellanos é hispano-musulmicos, lo declaran los códices aljamiados, en los cuales la letra arábiga fué empleada constantemente por la *s* y la *x*, lo que comprueba la identidad de sonido entre las dos consonantes castellanas. Esto hizo pensar al ilustre de Saçy que los moros andaluces pronunciaban el ش como la *s* francesa fuertemente articulada<sup>2</sup>: en las

<sup>1</sup> Es indudable que á la sazón de la conquista musulmana las articulaciones respectivas de la *s* y del ش arábigo eran casi del todo idénticas, segun lo demuestra el hecho de haber traducido los geógrafos é historiadores de aquella nacion por el ش la *s* de muchos nombres de lugar y comunes espano-latinos, como *Ocosnoba* اشكيبية, *Barbastro* برباشتر, *Setabis* شاطبة, *Secunda* شقندة, *Segobia* شقوبية, *Osca* وشقة, y *September* شتنبر, *Augustus* اغشت, *Securis* شقور, *Scintila* شنتال y *Cresta* اقريشت, que trae Schiaparelli.

<sup>2</sup> V. de Saçy, *Gram. ar.* 2.<sup>a</sup> ed., vol. I, pág. 19.



elegías del moro de Valencia y de Boabdil el ش se representó por *x*.

Ya hemos hecho notar más arriba, al tratar del س, la semejanza de sonido entre las sibilantes *ç*, *z* y *s*; observacion que reproducimos al hablar del ص, representado igualmente por la *s* y la *z*.

Ahora bien; ¿cuál de aquellas dos letras castellanas debe emplearse en equivalencia del ش? En nuestra humilde opinion, suavizado el sonido de la *s*, idéntica en lo antiguo á la francesa, que hemos adjudicado mercedamente al س, no nos queda más que la *x* con valor lemosin <sup>1</sup> para representar adecuadamente la articulacion arábica; y aunque en la generalidad de los casos la consonante castellana ha sido sustituida, perdiendo su primitiva eufonia, por la *j*, atendido su valor histórico, es la única letra

<sup>1</sup> Tal fué, en efecto, la articulacion de esta consonante hasta finalizar el primer tercio del siglo xvii. Para determinar su sonido y valor, conviene no confundirla con la *x* latina introducida en Roma, segun Grotefend, mucho despues de la *f*, letra que, segun Lepsius, no comenzó á estar en uso hasta el siglo v de la fundacion de aquella ciudad. La *x*, que, como opina el primero de los dos escritores citados, no es inverosímil la tomasen los romanos de un sistema de cifras del calendario etrusco (V. Bähr, *Gesch. der Röm. lit.*), tuvo, como letra del alfabeto, segun observa oportunamente Mateo Aleman (*Ort. cast.*, fól. 73 vuelto), el valor de *gs*, *cs*, como lo declaran los vocablos arábigos *grèx* y *apecs* que, desde la introduccion de aquel signo, se escribieron *grèx* y *apecs*. Distinta de todo punto la articulacion castellana, sostiene el maestro Antonio de Lebrija, que su sonido y fuerza característica procede del árabe. En efecto; en el capítulo iii de su *Gramática castellana* se lee: «Esto que nosotros escribimos con *x* assi es pronunciamion propia de moros, de cuiu conversacion nosotros la recibimos, que ni judios ni griegos, ni latinos la conocen por suia.» De cuyo parecer, evidentemente equivocado, fué Mateo Aleman, en cuya *Ort. cast.* se dice: «Nosotros pronunciamos la *x* como los árabes, de cuiu vecindad nos la dejaron en casa con otros trastos, quando se mudaron, y la usamos en las ocasiones que se ofrecen.»

de nuestro alfabeto que puede interpretar al ش, con lo que se evitará la confusion que en orden á la etimología resultaria, á no dudarlo, de emplear la *j*, privativa del خ, como signo comun de ambas.

A nuestro parecer se halla fuera de todo buen discurso el figurar el ش con la agrupacion de consonantes *sch*, como lo hacen algunos orientalistas. Y esto por tres razones: La primera, porque, sin acudir á peregrinas intrusiones, el alfabeto castellano nos brinda, en la antigua *æ* románica, con una representacion gráfica tradicional, que no es dable desatender sin introducir el desórden en la escritura de los nombres arábigos que encontramos en la historia y lexicografía patria. La segunda, porque al tomar de los gramáticos franceses la agrupacion *sch*, no se ha tenido en cuenta, como observa el eminente de Saçy, que la *s* que se prefija á esta última sólo tiene por objeto el que los extranjeros no confundan su pronunciacion con la del خ<sup>1</sup>. Y la tercera, porque ántes que mendigar ese grupo exótico de consonantes, creeriamos preferible el emplear la *ch* en equivalencia del ش, como lo hicieron nuestros mayores en los vocablos comunes: mardaduch (alморadux) مرددوش, que se lee en fray Pedro de Alcalá; aciche حشاش, *acha*que الشكاه, *alca*chofa الخرشوف, *Chuca* شقة que trae Mr. Doçy en su edicion del *Glosario* de Mr. Engelmann, y en los propios Elche الش, *Purchena* برشانة, *Marchena* مرشانة,

<sup>1</sup> V. Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.<sup>a</sup> ed., vol. I, pág. 49.

Archidona ارشدونة, Monachil منشال (Monaxtil), que se leen en Idrisi y Aben Aljatib.

ص

Es el *ص* una *s* paladial fuertemente aspirada, cuyo sonido se asemeja por extremo al *š* hebraico. De Saçy, con quien convienen los más reputados gramáticos, la representa con la *s* francesa, pronunciada un poco más fuerte que el *س* y con una especie de énfasis. Lo que yo llamo énfasis ó articulación enfática, añade el ilustre orientalista, es una especie de dilatación de la bóveda superior de la boca que deja oír en cierto modo una *o* sorda después de la consonante. Así el vocablo *صاد* se pronuncia casi como *Soad*, sin que no obstante esta *o* se haga oír distintamente <sup>1</sup>. Cousin de Perceval, que copia el anterior ejemplo, reconoce lo difícil que es

<sup>1</sup> V. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.<sup>a</sup> ed., vol. I, pág. 49 et verso. «Estas diferencias, añade, no son siempre muy sensibles en el lenguaje común. Por el contrario, parece como que la articulación de estas dos letras (*س* y *ص*) ha sido frecuentemente confundida; pues se ve en las notas marginales de algunos alcoranes, que la palabra *صِرَاطُ*, se halla escrita en muchos antiguos ejemplares por un *س* en lugar de un *ص*, (Vid. sobre los casos en que es permitido sustituir el *س* por el *ص* su *Crestomatia árabe*. 2.<sup>a</sup> ed., tom. II, pág. 234) y en los libros de los Drusos la voz *صِبْدُقُ* y todos los derivados de la misma raíz se hallan constantemente escritos por un *س*. En piezas nuevamente escritas en Egipto, se encuentra frecuentemente un *ص* en vez de un *س*, en el vocablo *صُورُ* en lugar de *سُورُ*, muralla.» Vid Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.<sup>a</sup> ed., vol. I, pág. 20.

para los europeos la exacta pronuncion de esta y de las otras letras de su misma prosapia, pronunciacion necesaria de todo punto para distinguir su sonido de el del س, el cual se confunde en la pronunciacion y escritura vulgar con la articulacion de que tratamos, cuando forma silaba con cualquiera de las letras enfáticas. Confirma esta observacion el diligente gramático con el siguiente pasaje de un comentario á las *Moalacas*, Mss. de la Biblioteca Real francesa:

إذا اجتمعت السين والقاف والسين والطاء والسين والغين  
والسين والصاد فانت الخيار فيها ان شئت سيّتها وان شئت  
صوّدتها

«Cuando se reuniese el *sin* con el *caf*, el *sin* y el *ta*, el *sin* y el *gain* y el *sin* y el *sad* (esto último no puede suceder), en tu arbitrio está conservar el *sin* ó convertirlo en *sad*.» (Cousin de Perceval, *Gramática árabe vulg.*, pág. 7 y 8). Si, pues, los árabes en la circunstancia expresada identifican los sonidos de ambas sibilantes, no es de extrañar que nuestros antepasados representáran el ص con las mismas letras que emplearon en equivalencia del س (ç, z, s), cuyas articulaciones confundieron de hecho, habida consideracion á que, despojado el ص de su tonalidad enfática, la perfectísima identidad entre ambas pedía de suyo un signo representativo comun. Es, sin embargo, de notar que los moros mudejares, mejores jueces

que los escritores cristianos en avalorar las equivalencias alfabéticas de uno y otro idioma, como consumados peritos en el suyo y familiarizados con el nuestro desde la infancia, miéntras en sustitucion de la *c* emplearon el *س*, adjudicaron la *s* al *ص*, lo que corrobora la especie de que en su tiempo nuestra consonante castellana tenia grande semejanza con la *s* francesa, y evidencia la conjetura, el ser esta letra la usada hoy en representacion del *ص* por los más renombrados orientalistas, entre los que figura Silvestre de Saçy.

La alteracion fónica que en el curso de los siglos ha sufrido nuestro alfabeto en las articulaciones *s*, *z* y *ç* es parte para que hoy carezcamos de caracteres gráficos distintivos del *س* y del *ص*.

En efecto, adscrita la *z* al *ز* y expulsada de la escritura la *ç*, sólo nos resta la *s* para el *س* y el *ص*, si bien su sonido actual, perdida la fuerza y vigor primitivo, se halla más en consonancia con el de la primera de las dos letras arábicas. Ha de procurarse, sin embargo, el no hacer novedad en la transcripcion de los nombres propios arábicos de más frecuente ocurrencia en nuestros historiadores, en los cuales el *ص* fué representado por la *z*<sup>1</sup>, no ya por respeto á la tradicion, que esto seria bastante, sino muy principalmente por la hermosura y gentileza que

---

<sup>1</sup> V. *Cron. Burguense, Conimbricense, de D. Pelayo, y la Historia arab.* Rod. Tol. en la *Esp. sagr.* del P. Florez.

presta al vocable la sonoridad actual de aquella consonante. Ejemplo: المنصور Almanzor y no Almansor, نصر Nazar y no Nasr, رصافة Rizafa y Rozafa y no Rusafa, القصر Alcázar y no Alcázar, Mazdá en Biba باب مصدع, puerta *del Coso do hacen juegos*, segun P. de Alcalá (Puerta en Granada que los españoles, segun Marmol, llamaban *Bibalmazan*).

ض

La articulacion de esta letra ha sido constantemente representada en la escritura castellana por nuestra *d*, como en قنطرة القاضي *Cántaratalcádi*, nombre de un puente en la Granada árabe; *Hadrami* حضرمة, que se lee en Marmol (Rev. de los Mor.) y *Almortada* المرتضى, en la *Historia arabum* del arzobispo D. Rodrigo.

Para distinguirla del *د* paladial, los gramáticos han ideado diferentes trazas. Unos, como W. Wright y Caspari, colocan un punto bajo la *d*, y otros, á imitacion de Silvestre de Saçy, añaden una *h* á aquella consonante en esta forma *dh*, denotando á la vez con ella, aunque no lo expresan, su entonacion enfática. Ambos métodos nos parecen excusados é inaplicables á nuestro alfabeto, con cuya *d* se ha representado comunmente desde antiguo el *د* y el ض, sin que los versados en la lengua árabe hayan necesitado jamás de aquellas agregaciones para distinguir perfectamente los casos en que la consonante

española representaba una ú otra letra arábica <sup>1</sup>.

ط

Semejante al ט del alfabeto hebraico, su sonido coincide con el del ت paladial fuertemente articulado; pero como en nuestro alfabeto latino no existiese signo que representára su entonacion enfática, tradújola por la t Fr. P. de Alcalá, y con ella aparece constantemente interpretada la letra arábica, así en los comunes, como en los nombres propios procedentes de aquella lengua. Sirvan de ejemplo طارق *Táric*, مطرف *Motarrif* و فاطمة *Fátima*, que respectivamente se leen en el Cronicon de la *Historia compostelana*, en el de Sampiro y en la *Historia de los árabes* del arzobispo D. Rodrigo.

El mismo procedimiento siguieron los cronistas y geógrafos árabes al verter á su lengua los nombres propios y de lugar hispano-latinos, en cuyas letras figuraba la t como بيتر *Petrus*, طركونة *Tarragona*, طليطلة *Toletum*, طلييرة *Talavera*.

Silvestre de Saçy y los otros gramáticos siguen con esta letra, y por las mismas razones, el procedimiento que con el ض, ya añadiendo á la t una h (*th*), ya poniendo un punto debajo (*t*), métodos ambos que posponemos al uso del vulgo por las razones arriba expresadas.

<sup>1</sup> Fr. Pedro de Alcalá traduce el ض constantemente por nuestra d, como en ضيفة *Daíffa*, mora rica, etc.



Confundida por muchos pueblos árabes con la *ص*, no difiere realmente de ella en la pronunciación, como observan Silvestre de Saçy y Cousin de Perceval; por cuya razón dan á ambas letras la misma representación gráfica.

Fr. Pedro de Alcalá no pone entre ellas más diferencia que la denominación técnica de *da* y *dad*, que les da respectivamente, usando por una y otra de la *d*, como signo representativo común.

Esta circunstancia haría sospechar que en el dialecto árabe granadino el sonido de las dos articulaciones *ص* y *ط* era idéntico, si en las palabras castellanas derivadas del árabigo no resultase traducida la última de ellas por la *d* y la *z*; si bien prevaleciendo la primera, lo que arguye un valor un tanto diferente de el del *ص*, y lo confirma el hecho de que, entre los Egipcios, según Caspari y Wright, la articulación usual y corriente del *ط* es la de la *z* francesa cerebral, pronunciada con énfasis.

Nosotros, en la necesidad de elegir entre ambas consonantes españolas, optamos sin vacilar por la *d*, que es la más usual y común y la que mejor responde á la articulación árabiga <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En los *Anales toledanos* II, Adafar الطافر, y en la *Hist. arab.* de Rodrigo Tol., Almodafar المظفر, el *ط* se halla representado por la *d*, lo que confirma nuestra doctrina.



ع

Al tratar de esta letra, cuyo sonido no tenemos en nuestra habla castellana, dice en el *Arte* fray P. de Alcalá: «El son desta letra ع es como de a consonante y blanda, y assi es que ella es letra consonante et aun asaz penosa de pronunciar á los que no son naturales aráuigos.» Y en las Reglas del Vocabulista añade: «La quinta letra consonante es ay y tiene esta figurá ع, la qual sirve por a consonante, tan blanda y tan sotilmente, que se torna en letra consonante ó semivocal, cuya pronunciacion es un poco más adentro en la garganta de donde suena la a vocal <sup>1</sup>. Ayúntase con todas las letras vocales, y ayuntada con qualquiera dellas, sotilízalas de tal manera, que las hace seruir por letras consonantes.

Ejemplo: yo hago, en arauia *Ani naámél.*»

Como resulta del anterior ejemplo, el sabio monje representa la articulacion arábica poniendo un pequeño ˘ encima de las vocales para distinguirla de estas.

Pero no existiendo en el alfabeto castellano letra que respondiese á su sonido gutural característico,

---

<sup>1</sup> Acaso se deba á esta circunstancia que en los tiempos antiguos emplearan los árabes el ع como vocal. En el lenguaje vulgar, á la articulacion particular de esta letra acompaña siempre el sonido de una vocal, por lo ordinario el de la a, así عید, se pronuncia *aíd* y no *íd* (Vid. Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.<sup>a</sup> ed., vol. I, pág. 4.

careció, como el *alif*, de representacion propia, siendo la figurada de *a, e, i, o, u*, la correspondiente á las vocales que ponian la articulacion arábiga en movimiento, como lo demuestran los nombres propios y de lugares siguientes: الساعدين *el Zaidin*, عين الدمع *Ainadama*, el lago de las Lágrimas, nombre de uno de los palacios de los reyes Nazaritas en Granada; عبد العزيز *Abdelaciz*, en los cuales se omitió la transcripcion del ع, y aún de esta letra y de su mocion en algunos nombres, como Aljama الجامع por Alchamaa.

Algunas veces, se tradujo el ع por la *h* y la *f*, como lo hace notar, respecto á los vocablos comunes, Mr. Engelmann <sup>1</sup>, ó por la *g*, cuando la letra arábiga estaba movida por *fetha*, segun observa Mr. Dozy <sup>2</sup>.

En el dialecto de los moros granadinos, la articulacion del *Gain* correspondia exactamente á la de nuestra *g* (*ga, gue, gui, go, gu*), segun se ve en Fr. P. de Alcalá; representacion empleada asimismo

<sup>1</sup> Así عبر, على, طاع, ابن عباد, se escribieron *Homar, Hali, Taha* Aben Habet y العباس *Alhabez*. (Vid. *Anales toledanos* II; *Cron. Adeph. Imp.*; *Hist. ar.*, Rod. Tol., *Cron. Abel*, y *Cron. Sebast* y otros).

<sup>2</sup> Segun el Sr. Simonet, en las escrituras árabes de Toledo (*Arch. hist.*), se halla el ع traducido por la *g* en los nombres عبد العزيز و عبد الرحمن, que, aparecen escritos *Gabdelaziz* y *Gabdirrahman*.

en los vocablos castellanos derivados del árabe, y en los nombres propios de esta lengua. Que la consonante española se ajustaba exactamente al sonido de la arábica, lo demuestra la escritura aljamiada, en la que el *ğ* fué destinado para la *g* con el valor de la *ga*, *go*, *gu*, *gue*, *gui*, como lo hace notar el Sr. Moreno Nieto en su *Gramática de la lengua arábica* <sup>1</sup>.

De sentir es, que un moderno escritor, amigo acaso de novedades, haya representado el Gain con la *g* seguida de un apóstrofo y de una *r*; pues, aunque en el dialecto argelino la articulación arábica participa de la *r* y de la *g*, y algunos escritores la traducen por una *r* seguida de una *h*, ó de una *gr* <sup>2</sup>, ó de las letras *gh*, observa de Saçy que, como el sonido de la *r* no debe sentirse, sino muy débilmente, es preferible representarla sólo por la *g* (como lo hacemos nosotros) ó por la *gh*; consejo que no tuvo presente el malogrado orientalista aludido <sup>3</sup>.

Es nuestra *f*.

<sup>1</sup> Los conquistadores árabes emplearon también esta letra en equivalencia de nuestra *g*, como en *غندشالو* Gundisalvo, *غليسية* Galicia, *غرسية* García. (Vid. Mac., *Analec.* Ed. W. Wright, etc.)

<sup>2</sup> Que en los dialectos arábigo-hispanos el *ğ* se pronunciaba en algunas localidades como *gr*, lo denota la palabra *Ricia* ó *Racia*, derivada de *غزوة*, en las cuales, eliminada la *g*, quedó la *r* como comienzo de la dicción. (Vid. Edrisi, *Geografía*, publicada por Ms. Dozy y de Goeje.)

<sup>3</sup> V. *Rodrigo el Campeador*, por D. Manuel Malo de Molina. Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

ك ٢ ق

Annque las articulaciones de estas dos letras difieren esencialmente entre sí, siendo el sonido de la primera gutural enfático y paladial el de la segunda, en las palabras castellanas derivadas del árabe, así como en los nombres propios, se dió á ambas la misma representacion gráfica (*ca, que, qui, co, cu*)<sup>1</sup>. Lo que no es de extrañar, si se considera que los árabes andaluces, como hace notar el sabio orientalista Mr. Dozy, citando dos pasajes de Macari (I, 828, 1, 3, y II, 759, 1, 17), pronunciaban casi del mismo modo el ق que el ك, fenómeno que, segun Dombay, se observa tambien en Marruecos<sup>2</sup>.

Hay pues que convenir, en que la interpretacion vulgar respondia exactamente á la cuasi identidad á que redujeron una y otra articulacion nuestros naturales arábigos; hecho que, á necessitar de comprobante, lo tendria categorico y cumplido en haber

<sup>1</sup> Así Alhacam, عبد الكريم Abdelcarim y طارق Taric en la

*Hist. ar.*, Rod. Tol. y Cron. del cód. de la *Hist. comp.* El mismo derrotero siguieron los historiadores árabes al transcribir á su idioma los nombres propios de lugar hispano-latinos: como Portucalis برتقال, Octavianus اکتیبیان, Secunda شقندة, قبرة Cabra (Egabro), y los comunes لكة atramentarium) اشقطير Scutarius (armiger), Caliga قلصة (calza), Cifus كاس (cahaz), Capuz كباس, Comes قهط y Veruca بروقة. (Vid Mac., *Analect.*, y Schiap., *Voc. in arabico*).

<sup>2</sup> V. Dozy, *Glosario de las palabras españolas y portuguesas derivadas del arábigo*.

interpretado los moros mudejares nuestras sílabas *ca, que, qui, co, cu*, por las letras ق و ك de su alfabeto.

Fundados, pues, en estos precedentes históricos, proponemos la interpretación de ambas letras arábigas por las sílabas *ca, que, qui, co, cu*, rechazando la *k* que usan, con evidente error, algunos de nuestros orientalistas en representación del ق, fundados acaso en la autoridad del insigne Silvestre de Saçy <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Si se quiere, dice el sabio gramático, trasladar los nombres arábigos al francés y distinguir el ق del ك, se puede emplear nuestra *k* por el ق y nuestra *q* por el ك; pero en este caso, se debe poner una *u* entre la *q* y la vocal, con la cual forma un sonido articulado, para no alejarse de la ortografía admitida universalmente por todas las naciones de Europa (V. Silv. de Saçy, *Gram. ar.*, 2.<sup>a</sup> ed., pág. 22).

Esta universalidad del eminente orientalista francés deja de serlo, si se considera, por lo que respecta á España, que sólo entre algunos de los cronistas latinos de la época de la reconquista (*Anales complutenses*, *Cron. albed.*, y en *Sebast. de Salamanca*) se halla usada la *k*. Y la razón es obvia; la *k* no pertenece á nuestro alfabeto, y aunque figuró en el latino y en el etrusco (V. Bähr, *Gesch. der Röm. Lit.*), fué muy luego sustituida por la *c*, según nos dice Quintiliano, citado con ocasión de la identidad de oficios de ambas letras por Antonio de Lebrixa (V. *Gram. de la leng. cast.*; Salamanca, 1492), hecho que, por lo que mira á España, se halla cumplidamente demostrado desde una época remota, entre otros monumentos, por las leyendas de las antiguas medallas de Carmona y Carteya, nombres escritos primitivamente *Karmona* y *Karteya*, según me hizo notar mi docto amigo, el distinguido filólogo y anticuario, D. Aureliano Fernandez Guerra, á quien tanto deben las letras patrias en este y otros órdenes de estudios, y muy especialmente yo por las advertencias y noticias que me ha facilitado generosamente. No es maravilla, pues, que humanistas tan atildados y profundos, como el maestro Antonio de Lebrixa, considerasen la *k* como letra ociosa y muerta, cuyo ejemplo siguió el insigne gramático Mateo Aleman, en cuya *Ortografía castellana* se lee: «Quintiliano i Cipriano tienen esta letra de los latinos por impertinente i nosotros por de todo punto inútil, i como tal se deja, pues no es conveniente ni lícito gastar legia donde no, sirve, supuesto que nuestra *c* tiene todo el uso suyo con que decimos *ca, co, cu*, pronunciación sola i propia destas tres vocales» Concordando con ambos

Conocida la semejanza del dialecto arábigo granadino con el que se habla hoy día en el imperio de Marruecos, semejanza que se pone de relieve comparando la *Gramática* de Dombay con el *Artic* de Fr. P. de Alcalá, no es de extrañar que, si bien al ocuparse del ك y del ق, representa el primero con la q y con la c al segundo, como resulta de las respectivas denominaciones técnicas *Quif* y *Caf*, al transcribir los nombres arábigos en letras castellanas no hiciera distincion, como observa oportunamente Mr. Dozy, entre una y otra letra, lo que denota que el hecho que refiere Macari, vino á constituir una regla general de pronunciacion, al ménos entre el vulgo granadino.

el ilustre Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, observa que de la letra k, que los griegos llaman Καππα, no hay uso cerca de los latinos fuera de dos dicciones suyas, que son *Kalendas* y *Kiries*, y estas, cuando se escriben en nuestra lengua castellana, se forman y pronuncian con ch *Chiries* y *Calendas* con sólo c, la cual hace el mismo oficio que la k, y ese tiene tambien la q, salvo que se le siga siempre u.» El uso, pues, que algunos escritores hispano-latinos de la época de la reconquista hicieron de la k, como arriba dejamos apuntado, no tiene más valor que el de una simple corruptela, hija de su ignorancia en los preceptistas latinos, citados por Lebrixa y Mateo Aleman, y de no haber parado mientes en que la sustitucion de la k por la c y la q venia de mucho tiempo atrás siendo una ley de ortografia hasta en los nombres propios godos en que intervenia aquella letra, segun observa oportunamente Federico Diez (*Gram. des lang. Rom.*, Fas. II, pág. 340. París, 1874). Cierta es que el maestro Gonzalo Correas, Catedrático de lenguas, hebrea y caldea y de la mayor de Griego en la Universidad de Salamanca, trató en 1626 de introducir la k en nuestro alfabeto, abigarrando lastimosamente las palabras escritas hasta aquella fecha con c y q; pero su propósito fué completamente infecundo. Todo esto debieron tener en cuenta los introductores de la k en sustitucion del ق y ك, letras que, en los centenares de vocablos castellanos procedentes del arábigo, sin más que una sola escepcion, que se encuentra en la *España sagrada* del P. Florez, y esa dudosa, fueron invariablemente representados, como hace notar el orientalista holandés Mr. Dozy, por nuestra c y nuestra q.

ل. م. ن.

Responden estas tres letras á nuestras consonantes *l*, *m* y *n*. Hay sin embargo que observar, respecto del ن, que, cuando estuviese inmediatamente seguido del ب, deberá transcribirse por *m*, como lo hicieron los antiguos, aplicando á los nombres arábigos la ortografía latina. Como los diligentes orientalistas MM. Dozy y Engelmann no hacen mérito de esta transformación del ن en las *Observaciones generales sobre las consonantes*, en su interesante Glosario, ponemos como ejemplo de ella los siguientes: عنبر Ambar por Anbar, عنبس Ambasa ó Ambiza, como se lee en Isidoro Pacense, por Anbasa.

8

Es una aspiración muy ligera, é indica un simple *hiatus*; pero su sonido se ha alterado hasta el extremo de que, áun entre los mismos naturales arábigos, ha perdido su primitivo valor gutural. Fr. P. de Alcalá, que se ocupa por incidencia de esta letra al explicar el sonido del ح en las *Reglas* que preceden al *Vocabulista*, la representa por una *h*, la cual, perdida su ténue aspiración, fué elidida á veces, y siempre en fin de dicción, en los nombres propios y en las palabras españolas derivadas del arábigo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sirvan de ejemplo las siguientes: Alá por Alah, الله y sus compuestos, como Abdalá por Abdalah, عبد الله, Alcama por Alcamah, علقمة, Alfaquí por Alfaquih, الفقيه.



En la escritura aljamiada, sólo se usó del *z* con el valor de *h*, según observa el Sr. Moreno Nieto, en las sílabas que comenzaban por esta última letra.

Cuando se colocan sobre *z* dos puntos, en esta forma *ẓ*, lo que sucedé únicamente cuando esta letra es final, adquiere el valor del *ت*; aunque no se pronuncia, sirviendo sólo en la lengua hablada para hacer que suene la moción de la última radical que en otro caso permanecería muda. Esto se entiende, cuando no subsiguiera al *ẓ* otra palabra con el artículo ó sin él, que le sirva de complemento en genitivo, en cuyo caso suena como el *ت*. Ejemplo: قلعة ايوب Calat-Ayub (Calatayud), قلعة رباح Calatraya, قلعة النصور Calatañazor.

و

En la transcripción *Gueu*, con que apellida esta letra Fr. P. de Alcalá, se encuentra su sonido ordinario y comun. La doble *w*, con que ingleses y franceses traducen la articulación arábica, es una consonante peregrina en nuestro alfabeto castellano; impropia por lo mismo para denotar el eufonismo del *و* sin previa explicación del que le es asimismo peculiar. En efecto; la doble *w*, pronunciada á la manera de los ingleses, suena como nuestra sílaba *gua*, y *va* si se articula como los alemanes.

Que esta última pronunciación fué la ordinaria y usual entre nosotros, se demuestra por la lectura de los nombres propios góticos, como *Walia*, *Witerico*,



Wamba, etc., en todos los cuales, cualquiera que fuese la posición de la *w*, se le dió desde antiguo el valor de la *v*. Debemos, sin embargo, notar que, al trasladar á su idioma los conquistadores el nombre propio Witiza y el comun war (guerra), lo hicieron, transcribiendo la doble *w* por el غ, en vez de hacerlo por el ب, en esta forma غر و اعطشة ó غيظشة, como respectivamente se lee en Macari y en Schiaparelli; lo que no hubiera sucedido de haberse pronunciado invariablemente la doble *w* como nuestra *v* consonante.

En las palabras españolas derivadas del arábigo, así como en los nombres propios musulmanes que se encuentran en nuestros cronistas é historiadores, el و fué generalmente representado en principio y medio de dición por las sílabas *gu*, *hu*, por las letras *u* y *v*, y por la *u* en fin.

Por lo que respecta á la escritura aljamiada, el و, según nos dice el Sr. Moreno Nieto, se usó por *gua*, *güe*, *güi*, si bien, en el fragmento citado del Poema de José, no tiene más valor que el de la vocal que le mueve ó le precede.

Desechando la *w* como impropia, para traducir sin peligro de error el peculiar sonido del و, hemos adoptado en su representación la sílaba *gu*, la consonante *v* y la vocal *u*, con sujeción á las reglas siguientes:

#### Reglas del و.

- 1.<sup>a</sup> و en principio de dición, movido por fetha,

se traducirá por la sílaba *gua*, como lo hicieron generalmente nuestros historiadores, aunque con error; pues siendo el و letra ténue, la mocion fetha debia representarse por la vocal *e*, á ménos que le precediera ó siguiera letra fuerte. Ejemplo: وَاْدَة Gualeda, وَاْدِي Guacir, وَاْلِي Guali, وَاْلِيْد Gualid y no *Ulit*, como se lee en los cronistas: وَاْدِي Guadí (rio) y no *Huet* ó *Guid*, como pronunciaban los moros granadinos por la *Imela* en وَاْدِي اِبْرَاهِيْم Guid Abraham, por Guadi Ibrahim, riachuelo inmediato al *Gozco* en la vega de Santafé de Granada.

2.<sup>a</sup> و en medio de diction, movido por fetha, se representará por la sílaba *gue*, como en مَتْوَكَل Muteguequil.

3.<sup>a</sup> و en medio de diction, movido por fetha y precedido de sílaba cerrada, se traducirá por nuestra *u*, como en مَرْوَانَ Maruān, y no Marguān رَضْوَانَ Raduān y no Radguān, جَهْوَرَ Chehwar y no Chehguar.

#### Excepciones.

1.<sup>a</sup> Aunque el artículo ال constituye una sílaba cerrada, el و con su fetha respectivo se traducirá tambien por *gua*, como en الوَزِيْر alguacil, اَلْوَالِيْد Algualid y no *Alulid*, como se lee en los antiguos cronistas, que acomodaron la lectura y transcripcion á la regla 3.<sup>a</sup>

2.<sup>a</sup> Exceptúase el caso, en que la consonante final

de la sílaba cerrada fuese un و , en virtud de la regla que más adelante exponemos al tratar del *Texdid*, relativa á que la primera de las dos letras duplicadas por el *texdid* se eliminará de la lectura y escritura en la transcripcion al castellano del nombre arábigo, permaneciendo sólo la segunda, que es la que se halla movida. En este caso, el و con el fetha adjunto será vertido al castellano por la sílaba *gua*. Así سوار se leerá Seguār y no Seuguār, como sucedería, si no desapareciese el *texdid* y con él el و de la sílaba *seu*.

3.<sup>a</sup> و en medio de dicción, movido por *quesra*, se representará por la sílaba *gui*, como en زوى *Zegui*, pronunciándola como si la *u* tuviera diéresis.

4.<sup>a</sup> Si el و en medio de dicción, movido por *quesra* ó *fetha*, se halláre precedido de la sílaba larga ا—, ā, se traducirá por nuestra *v*. Ejemplo: مغاوية *Moāvia* y no *Moāguia*, المغاور *Almogāvar* y no *Almogāguar*.

5.<sup>a</sup> و en medio de dicción, precedido por la larga ا—, ā, y movido por *dama*, se traducirá por *ū* larga; Ejemplo: داؤد *Deūd* y no *Degud*.

6.<sup>a</sup> و socunado en medio de dicción, precedido de *fetha*, forma con esta vocal el diptongo *au* ó *eu*, segun la clase á que pertenezca la consonante movida por el *fetha*, como en روضة *Rauda*, *jardin y cementerio de nobles*, segun Fr. P. de Alcalá, دؤلة *Deula*, جوهر *Cheuhar*.

7.<sup>a</sup> و en medio y fin de dicción, precedido de

*dama*, produce la vocal larga  $\bar{o}$ ,  $\bar{u}$ , según la consonante que le anteceda ó le siga. Ejemplo: <sup>المورور</sup> Maurōr, nombre de la puerta del Sol en Granada, de que hace mención Aben Alabar en el *Holatu Si-yara*, نوح Noh, pago de Granada; المنصور Almanzor و أبو Abú.

8.<sup>a</sup> Cuando á esta última palabra siguiese el nombre con el artículo, la vocal larga  $\bar{u}$ ,  $\bar{o}$  se convertirá en breve. Ejemplo: أبو الحسن Abulhasen y no Abúlhasen.

## ي

El *ي*, última letra del alfabeto árabe, responde exactamente á nuestra *y* griega. Caspari, con los alemanes, la representa por la *j* latina con el valor de *y*, que, en su sentir, era como los romanos pronunciaban aquella letra <sup>1</sup>. Los mudejares tradujeron nuestra *y* en principio de dicción por el *ي* árabe, letra que, en los nombres propios y vocablos caste-

<sup>1</sup> Esta opinión de Caspari es sólo aplicable al latín clásico, pues en la *lingua rústica*, la *j*, cuya procedencia no helénica está probada por el hecho de haber sido empleada, por lo general, en vocablos que no son griegos, tuvo los dos valores que le asigna el maestro Antonio de Lebrija, en el capítulo V de su *Gramática castellana*, donde se lee: «La *i* (*j*) tiene dos oficios; uno propio cuando usamos della como vocal; otro comun con la *g*, porque cuando usamos della como consonante, ponémosla siguiéndose *a*, *o*, *u*, é ponemos la *g* si se siguen *e*, *i*, la cual pronunciación, como diximos de la *g*, es propia nuestra é del morisco de donde nosotros la pudimos tomar.» (Vid. también á Francisco del Rosal, á Gonzalo Correas y Mateo Aleman, en cuya *Ortografía* se lee: *ser esta otra letra muy propia de los árabes, los cuales la usan como nosotros*.)

llanos derivados de aquella lengua, nuestros naturales representaron por la vocal *i* y la consonante *y*.

Ambas letras, la *y* griega y la *i* latina, deben emplearse en representacion del ي, atendiendo á las siguientes:

### Reglas del ي.

1.<sup>a</sup> ي en principio de dccion se representará por nuestra *y* griega, cualquiera que sea su mocion, como en يَعْقُوب Yacub, يُونُسُ Yúsuf, يَزِيد Yecid y no *Izit*, como se lee en los cronistas.

2.<sup>a</sup> Cuando el ي en medio de dccion no se halle inmediatamente precedido por silaba cerrada ó por la larga اْـ, se le figurará igualmente en la escritura castellana por la *y* griega, como en اِيَّاز Jayāt, اِيَّاز Iyāz, بَنُو اِيَّاد Benu Iyad, زِيَّاد Zeyad, بَيْتُ اِيَّون Beit Oyun (casa de las fuentes), nombre de la *Rahba* (plaza) que existia entre la gran aljama y la *Medresa* ó universidad de los moros granadinos.

3.<sup>a</sup> Cuando el ي se hallare precedido de la vocal larga اْـ se traducirá por la *y*. Ejemplo: االسَّقَايَة Aza-caya, nombre de una calle de Granada.

4.<sup>a</sup> ي en medio de dccion, precedido de silaba cerrada, se representará en castellano por nuestra vocal *i*. Ejemplo: يَحْيَى Yahīā y no Yahya, مَرْيَم Maryan y no Maryan, زُرِّيَّاب Ziriāb y no Ziryāb, سُفْيَان Sofīān y no Sofyān.

Exceptuáse el caso, en que la sílaba cerrada fuese el artículo **أل**, pues en tal supuesto el **ي** tendrá el valor de la *y* griega, como en **أَلَيْمَن** Alyeman y no Alíman, como se lee en los historiadores patrios, que guardaron en la lectura y transcripción del vocablo la regla precedente.

También se exceptúa el caso, en que la letra final de la sílaba cerrada fuese el **ي** duplicado por el **د**, porque en tal hipótesis, desapareciendo, con sujeción á la regla expuesta más adelante en el párrafo 25, el primer **ي** socunado, queda sólo el segundo con la vocal adjunta, como se dijo del **د**, entrando en las condiciones de lectura y transcripción de la preinserta regla 2.<sup>a</sup>; así **زُرَيَّا** se escribirá Zoraya y no Zoraiya, y **حَيَّان** Hayān y no Haiyan, como lo hace algun orientalista, obedeciendo á los cánones del árabe literal y de la ortografía francesa.

5.<sup>a</sup> **ي** en medio y fin de dición, precedido de **ق**, produce la vocal larga *í*, como **إِسْمَاعِيل** Ismail, **إِدْرِيس** Idris, **مَلْقَى** Malaquí, **غُرْنَاتَشَى** ó **غُرْنَاتَى** granadino y **بَنَى** Beni<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cuando el nombre **بَنَى**, hijos, se hallare seguido del apelativo que le sirve de complemento con el artículo, aunque la primera radical se halle ante letra lunar ó solar, se convertirá la vocal larga **ي** de **بَنَى** en breve, como en **بَنَى الْمُنْتَصِر** Beni Almutacir, **بَنَى السَّرَاح** Beni Asarrāch ó Abencerrajes y no Beni Asarrāch.

6.ª ي socunado en medio de diction, precedido de fetha, forma el diptongo *ai* ó *ei*, segun la clase á que pertenezca la consonante movida por el fetha, como سُلَيْمَان Suleiman, بَيْرَة Beira, alquería sobre las márgenes del rio Beiro, lindante con el pago de Ainadama, en Granada; دار الْبَيْضَة Daralbaida, nombre del palacio fundado por Abdel Guahab en la cuesta del Chapiz en Granada.

7.ª ي en fin de diction, precedido de fetha, equivale al | en la misma posicion (*alif memduda*), formando con aquella vocal la larga  $\bar{a}$  como en يَحْيَى Yahia.

#### DIVISION DE LAS LETRAS.

1. No siendo nuestro ánimo escribir una gramática de la lengua arábica, sino fijar el valor de las letras y dar reglas para la lectura y transcripcion de los nombres propios, sólo cumple á nuestro propósito, prescindiendo de las demas, recomendar al lector de estos apuntes las divisiones siguientes.

2. Las letras del alfabeto arábigo se dividen en solares شمسية *Xemsia*, y lunares قمرية *Camaria*. Son solares las letras ت, ث, د, ذ, ر, ز, س, ش, ص, ض. Las restantes son lunares. ن, ل, ط, ظ.

3. Dividense tambien en fuertes y ténues.

Son fuertes las guturales ح, خ, ع, غ, y las enfá-

ticas ق و ي و ط , ص , ص . Las restantes son ténues , si bien el ر participa de la naturaleza de las enfáticas.

#### DE LAS VOCALES Y DIPTONGOS.

4. Las vocales, que los árabes llaman mociones, se dividen en breves y largas. Los nombres, signos y valor de las breves en el alfabeto castellano son las siguientes:

Fetha (فَتْحَة) — *a, e.*

Qesra (كَسْرَة) — *i.*

Dama (ضَمّ) — *o, u.*

5. La duplicacion de los signos de estas mociones en fin de dccion se llama التَّنْوِين *Atenuin*, y se pronuncia adicionando una *n* á la vocal, en esta forma: — *an, in, on.* Ejemplo: مدينة *Medinatan*, مدينة *Medinatin*, مدينة *Medinatun*.

6. En el lenguaje vulgar, tanto el *Atenuin* como las vocales breves se suprimen en fin de dccion, porque en el árabe literal representan las inflexiones de los casos, suprimidos en el vulgar. (Vid. Cousin de Perceval, *Gram. ar. vulg.*)

#### VOCALES LARGAS.

7. Cuando las letras ا , و , ي , llamadas por los árabes حُرُوفُ الْمَدَّة *letras de prolongacion*, se hallan



precedidas inmediatamente de sus respectivas mociones <sup>1</sup>, dan origen á las siguientes vocales largas:

- ا̄ <sup>1</sup> *ā* como en قاسم Cāsīm, حارة Hāra <sup>2</sup>.  
 ē como en مرسانة Maracēna, برشانة Purchēna.  
 ō como en يعقوب Yacōb, المنصور Almanzōr.  
 ū como en الفندون Alfondūn, الاديموس Adeimūz.  
 ī como en اسماعيل Ismaīl, البيرة Elvira.

#### DE LOS DIPTONGOS.

8. Cuando hallándose socunadas las semivocales *و* y *ي* están inmediatamente precedidas de la moción heterogénea *fetha*, se forman los siguientes diptongos:

- او̄ *au* como en الحوز Alhauz.  
 eu como en فح لوز Fech Leuz (Fajalauza, puerta de Granada).  
 اي̄ *ai* como in قيس Cais.  
 ei como in سليمان Suleiman.

9. Algunas veces convirtieron nuestros padres los diptongos *au*, *eu* en *o*, y *ai*, *ei* en *e*: Así de الدّور Adaur, hicieron Ador; de غور Gaur; Gor, de الجور Al-

<sup>1</sup> El *ا* es la semivocal homogénea del *fetha*, el *ي* del *quesra* y el *و* del *dama*.

<sup>2</sup> En el dialecto arábigo granadino, el *fetha*, que precedía al *ا* de prolongación, se pronunciaba como *é*, cuya figura gramatical se llama *Imela*. Ejemplo:

باب *Bib* por Bāb, بادس *Bidis* por Bādis, nombre de la plazuela y barrio de S. Miguel de Granada, en la época árabe.

cheuhar, aljofar; de *أَمِيَّة* Omeiya Omeya; de *شَلِي* Xu-  
lair, Solera; de *القَصِير* Alcosaír, Alcocer.

#### DE LOS SIGNOS ORTOGRÁFICOS.

10. Los signos ortográficos son cinco, á saber: *Hemza*, *Gausla*, *Meda*, *Socun* ó *Chezma* y *Texdid*, de los cuales los tres primeros son peculiares del *ʔ*, y los dos últimos comunes á todas las letras.

#### DEL HEMZA.

11. Este signo, que tiene la figura de un pequeño *ain*, se coloca encima ó debajo del *ʔ* entre este y la vocal que le acompaña, en esta forma: *أَ*, *إِ*, *أُ*, é indica de ordinario que es radical y que debe pronunciarse como el *spiritus lenis* de los griegos. Al tratar del Alef, dejamos dicho que en la escritura castellana el *ʔ* *hemzado* carece de representacion propia, siendo la figurada de *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, la correspondiente á la vocal arábica que mueve aquella consonante.

12. En el caso de que el *Alef conjunctionis* en principio de diction reciba su propia vocal, los árabes omiten el hemza y escriben solamente la mocion.

Ejemplo: *الأمير* el Amir por *الأمير*.

13. El *hemza*, acompañado de mocion, ocupa á veces en medio y fin de diction el lugar del *ʔ*, sin que este se escriba.

14. Cuando el *Hemza* se halle en medio de dición sobre el  $\text{ه}$  ó el  $\text{ي}$ , indica que estas letras están en lugar del  $\text{ح}$  hemzado; así el nombre propio عائشة se leerá *Axa* ó *Aja*, como nuestros antiguos, y no *Aïxa*.

DEL GUASLA.

15. Tiene este signo la figura de un pequeño  $\text{ص}$  y se coloca sobre el  $\text{ا}$  del artículo  $\text{آل}$ , cuando la vocal con el *hemza* es absorbida por la final de la palabra precedente. Ejemplo: عَبْدُ اللَّهِ Abdalá.

16. Esta elision del *hemza* con su vocal tiene lugar tambien, entre otros, en el nombre ابْن hijo.

17. El alef que recibe el guasla, llamado técnicamente *alef conjunctionis*, puede ser precedido por una vocal breve, una larga, un diptongo, ó una letra socunada. En el primer caso, la vocal breve absorbe al *alef conjunctionis* con su vocal. Ejemplo:

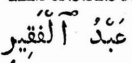
عَبْدُ الْمَلِكِ Abdulmelic. En el segundo, la vocal larga se abrevia en la pronunciacion. Ejemplo: أَبُو الْوَزِيرِ

Abulguacir y no Abúlguacir, أَبِي الْحَسَنِ Abilhasen

y no Abílhasen. En el tercero, el diptongo se resuelve en dos vocales breves, como *ai* en *aï* y *au* en *aü*, ó se convierte en *a* larga, la cual en fin de dición desaparece. En el cuarto, es decir, cuando la letra final está socunada ó sin vocal, en el árabe

literal puede suceder una de estas tres cosas: ó la referida consonante recobra su vocal original, si habia tenido alguna; ó toma la del *alef conjunctio-nis*; ó finalmente, adopta el *quesra*, que es la más ténue de las mociones, y por consiguiente la que más se parece al *socun*.

18. En el árabe vulgar prevalece sobre los otros medios el de poner en movimiento la letra socunada ó sin vocal en fin de diction, mediante la traslación á la misma del fetha que lleva originariamente el | del artículo del vocablo siguiente.

Ahora bien; teniendo presente la regla expuesta en el núm. 6, de que en el lenguaje vulgar no se pronuncian las vocales en fin de diction <sup>1</sup>, vamos á probar que la lectura dada á los nombres propios arábigos por nuestros historiadores se halla admirablemente ajustada á reglas gramaticales; reglas que no han tenido presentes aquellos orientalistas que, presumiendo de atildados y nimiamente escrupulosos, han intentado introducir, obedeciendo los cánones del árabe literal, la variacion injustificada de transcribir aquellos, conservando el dama de su última letra, signo del nominativo. Pongamos un ejemplo en demostracion de nuestra doctrina, y de la insubsistencia de la contraria, y sea el prenomen  *عَبْدُ الْفَخِيرِ* Pues bien; en el árabe literal se lee este

<sup>1</sup> Estas vocales, que en el idioma literal representan las inflexiones de los casos, se han sustituido por preposiciones en el vulgar, lo propio que ha sucedido en las lenguas neo-latinas ó románicas en igualdad de casos. (Vid. Ampère, *Historia de la formacion de la lengua francesa*).

nombre conservando las inflexiones de los casos, *Abdulfaquiri*; pero en el lenguaje del vulgo musulman, que fué el maestro de nuestros antepasados en la pronunciacion y transcripcion de los nombres así comunes como propios al habla castellana, se pronunciaba *Abdelfaquir*, suprimiendo el dama, signo del nominativo de عَبْدُ, y el quesra del genitivo عَبْدِ. *آلْفَقِيرِ*.

Hé aquí ahora el procedimiento más detalladamente.

Despojado el د de la palabra عَبْدُ del dama, signo del caso recto, segun la regla de que toda vocal en fin de dición desaparece en el lenguaje hablado, queda aquella reducida á عَبْدُ *abd*. En este caso, el artículo آل, sobre cuyo alef se puso el *guasla* para indicar la union de ج socunado con la mocion de la consonante final del vocablo antecedente, recobra su vocal primitiva fetha آل, la cual, con sujecion á la regla del núm. 18, se traslada al د, consonante final sin vocal de la palabra عَبْدُ que le precede, pronunciándose عَبْدُ *abde*, la cual unida al ج socunado del artículo *de* آلْفَقِيرِ, segundo miembro del prenomen, suena *Abdelfaquir* y no *Abdulfaquir* ó *Abdolfaquir*, como quieren algunos <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Lo propio sucederá en el caso de que la primera letra del nombre, precedida por el artículo, fuere solar, aunque ésta, en cuanto doble, no se pronuncie ni transcriba por la regla que expondremos al tratar del *Texdid*.

Queda, pues, demostrado, que nuestros abuelos transcribieron rectamente los nombres propios, acomodándose al uso de la gente arábigo-hispana, cuya pronunciación obedecía á las reglas indicadas.

Hemos dicho bajo el núm. 15, que la elision del *hemza* y de la vocal propia del *h* tenía también lugar en la palabra *ابن*, hijo; y con este motivo vamos á demostrar que la lectura *ben* y *aben* que de ella hicieron nuestros antiguos descansa en razones de ley.

19. De dos maneras puede presentarse en la escritura arábica el vocablo *ابن*, hijo, á saber: en una serie genealógica, formando parte del sujeto ó del predicado de una sentencia, en que el nombre del hijo preceda y el del padre ó madre le sigan en genitivo, ó cuando el segundo nombre, en aposición con el primero, forme una oración completa.

No nos ocupamos de este último caso, porque una oración de este género, como por ejemplo *محمد ابن عائشة*, se traduciría Mahomad (es) hijo de *Axa*, y no Mahomad Aben *Axa*; porque la oración desaparecería. Pongamos ahora un ejemplo del primer caso y sea: *زيد بن ابراهيم* *Zaidu bnu Ibrahim*. Pues bien, suprimiendo el *dama* del *د* del nombre *زيد* y el del *ن* de *بن*, quedan respectivamente *زيد* *Zeid* *بن* *bn*; pero, como ninguna dición arábica puede comenzar por letra socunada, en la imposibilidad de pronunciar las letras *بن* *bn*, ni de restituir el *h* inicial con el

*quesra*, porque desnaturalizaria la esencia de la serie genealógica, convirtiéndola en una oracion completa, los naturales arábigos interpusieron un fetha entre las articulaciones **بن** *bn* por un procedimiento análogo al usado en la agrupacion de letras de los nombres exóticos en su propia lengua, y pronunciaron **بن** *ben*, como, á su ejemplo, lo hicieron los españoles.

20. Si despues de **بن** siguiese el nombre del padre con artículo, se tendrá presente para la lectura y transcripcion al castellano lo expuesto en el número 18.

21. Aunque el vocablo **ابن** en una serie genealógica se escribe constantemente **بن** con elision del **ا** inicial, advierten los gramáticos que, si cayese en comienzo de línea, recobrará su forma natural, como resulta de la siguiente inscripcion de un dirhem granadino de Mahomad ben Yúsuf, quinto Amir de este nombre de la dinastía de los *Beni Nazar*.

عبد الله الغنى || بالله محمد بن يوسف || ابن يوسف بن محمد ||  
ابن يوسف بن اسماعيل || ابن نصر

Abdala Algani || Bilah Mahomad ben Yúsuf  
|| Aben Yúsuf ben Mahomad || Aben Yúsuf ben Ismaíl || Aben Nazar.

Pero este precepto que, de omitirse en la escritura arábica, constituiria la violacion de una regla

gramatical, (aunque esta violacion no deja de ser frecuente aún en las leyendas de las mismas monedas granadinas), no tiene aplicacion en la transcripcion al castellano del vocablo ابن; pues, cuantas veces se reproduzca en la serie genealógica, se traducirá invariablemente por nuestra sílaba *ben*.

Sucede, sin embargo, con frecuencia, segun se observa en nuestros historiadores, que la voz ابن es inicial del nombre arábigo, como en esta locucion, dijo Aben Rasis, dijo Aben Jaldun, etc. Pues bien; segun los cánones gramaticales, aquella palabra, transcrita generalmente por *Aben*, deberia haberlo sido por *ibn*, como se registra alguna vez en nuestros cronógrafos (*ibnabala*, *ibni alhamar*) mediante á que la vocal del alef hemzado ابن no es *fetha*, sino *quesra*.

Este fenómeno ha menester de una ligera explicacion. Al transcribir Fr. P. de Alcalá el nombre ابن, hijo, en caracteres castellanos por las palabras *ibne*, *ebne*, parece como que declara que en el lenguaje comun de la gente granadina se daba al *quesra* del alef un sonido intermedio entre nuestra *i* y *e*, y así era en efecto; y lo que es más, confundieron á veces el *quesra* del alef con el *fetha*, como en los siguientes vocablos: إفريقية, *Ifriquia*, que pronunciaban África, إبراهيم, *Ibrahim*, que leian y escribian *Abraham*; en cuyos nombres, como se ve, dieron al



*quesra* el sonido y valor de la *a*. Hemos consignado más arriba, citando á Dombay, (*Gram. ling. Mau. aráb.*), que, entre el dialecto arábigo granadino y el de los moros de Berbería, hay casi una absoluta identidad; y al ocuparnos del *ا*, consignamos el hecho registrado por Kazimirski de que en el árabe vulgar la palabra *ابن* se pronuncia por aquellas gentes *Ben*. Esto supuesto, en nuestra humilde opinion, y á pesar de lo consignado por el reverendo y diligente observador Fr. P. de Alcalá, el vocablo *ابن* fué pronunciado por los moros andaluces como lo es hoy por los africanos, sin otra diferencia que la de anteponer el sonido de *a*, con que vertieron el *quesra* del *ا*, cuando aquella palabra era inicial del nombre: que no de otra manera puede explicarse de un modo satisfactorio el fenómeno, casi constantemente observado en nuestros poetas é historiadores, de transcribir por *aben* el arábigo *ابن*.

¿Pero deberá acaso conservarse esta última lectura en igualdad de circunstancias? Yo entiendo que no, fundado en la ley imperiosa de la simplificación de las voces, así en los idiomas indo-europeos, como en los semíticos, en los cuales se advierte una tendencia marcada á expulsar de la pronunciación y de la escritura aquellas letras que, en el comun sentir del pueblo, norma y árbitro en esta materia, son innecesarias para expresar adecuadamente el pensamiento. Ahora bien; si en la lengua arábigo que se habla en África, es costumbre de la gente popular

el pronunciar constantemente el *ابن*, *Ben*, cualquiera que sea su posición, creeríamos preferible seguir este derrotero, á figurar, aunque sólo sea en la circunstancia expresada, el *ابن* por la transcripción arcaica y antieufónica *Aben*, cuya *a* inicial, en los escritores castellanos, sucede casi siempre á la vocal final de un verbo.

DEL MÉDA مَدَّة.

22. Este signo ( ~ ), cuya figura es la de un alev tendido, se pone encima del *ا* de prolongación, cuando inmediatamente le sigue uno hemzado con vocal simple ó doblada. Ejemplo: سَهَاءٌ por سَهَاءٌ.

DEL CHEZMA Ó SOCÚN سُكُونٌ.

23. El socún, que tiene la figura de un cero ٠, se escribe sobre la consonante final de la sílaba cerrada ó compuesta, y cuando sigue otra sílaba sirve para separar á ambas. Ejemplo: عَمْرُو Am-rú (Amrú).

DEL TEXDID تَشْدِيدٌ.

24. El texdid, que corresponde al *daghesh* fuerte de los hebreos, es un signo cuya figura se asemeja á la de un pequeño ~, el cual, puesto sobre una letra, la duplica, dejando socunada la primera que forma



## DE LA SÍLABA.

Divídese la sílaba en abierta y cerrada. Llámase abierta la que termina en una vocal breve ó larga, como *جَلْ cālā*. Y cerrada la que termina en una consonante, como *جَلْ col*. Divídese tambien en simple y compuesta. Es simple la que consta de una consonante y una vocal, como *جْ gua*; y compuesta la que tiene dos consonantes y una vocal intermedia, como *جْر nar*.

Una sílaba no puede comenzar por dos consonantes, de las cuales la primera esté destituida de vocal. Las palabras extranjeras, que comienzan por una sílaba de este linaje, reciben al pasar al árabe una vocal adicional ántes ó despues de la primera consonante. Así de *Granada*, hicieron los conquistadores musulmanes *غَرْنَاةَ Garnata* y *أَغْرِنَاةَ Agarnata*.

Tampoco puede terminar una sílaba en dos consonantes que no estén, ó separadas, ó seguidas de vocal, excepto en la pausa.

## DEL ACENTO.

Es ley de lectura arábica que el acento ha de cargarse en la penúltima sílaba de la palabra, á ménos que la antepenúltima fuese larga por naturaleza ó por posicion. Una sílaba es larga por natura-